

# CAPÍTULO 1

## ENCONTRÁNDONOS A NOSOTROS MISMOS<sup>1</sup>

Alfonso Muñoz Corcuera

### I. INTRODUCCIÓN

La pregunta por quiénes somos es una de las primeras preguntas filosóficas. Y como tal, ha sido abordada innumerables veces a lo largo de la historia de la filosofía. Sin embargo, esta pluralidad de acercamientos no ha dado lugar a una comprensión clara y unívoca de la pregunta. Aún a día de hoy, la pregunta por quiénes somos sigue siendo tan difícil de responder para un filósofo como lo es para un lego. Sin embargo, no es tanto la falta de soluciones lo que nos impide articular una respuesta como su exceso. Existen tantas aproximaciones a la pregunta, tantos conceptos, tantas perspectivas, que en ocasiones parece imposible ponerlas en orden. Es, no obstante, esta tarea imposible la que se intenta llevar a cabo en estas páginas.

En ocasiones la pregunta por quiénes somos es referida como el problema de la identidad personal (*vid e. g.* Kind, 2015; Noonan, 2019; Olson, 2023; Taylor, 1996; Parfit, 1984). La etiqueta

---

<sup>1</sup> Este trabajo es parte del proyecto de investigación «Institución y constitución de la individualidad: aspectos ontológicos, sociales y de derecho», el cual ha sido financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (PID2020-117413GA-I00/AEI/10.13039/501100011033).

está lo suficientemente extendida como para otorgarle un reconocimiento. Sin embargo, puede resultar confusa en un doble sentido. Por un lado, parece asumir que la respuesta a la pregunta por quiénes somos tiene un primer componente claro: somos personas. Pero aunque sin duda tanto el autor como los lectores de estas líneas sean personas, no está claro que ser personas sea una parte esencial de quiénes somos. O más esencial que otras, como el hecho de que también somos seres humanos, sujetos, agentes o individuos. Por otro lado, la etiqueta parece asumir también que hay un único problema, bien acotado y definido, que es el que tenemos que solucionar. No obstante, la pregunta por quiénes somos parece tener multitud de matices que no se pueden subsumir bajo un único problema. Menos aún uno que esté claramente acotado.

La pregunta por quiénes somos parece, en su lugar, dirigirse a distintos aspectos de nuestro ser que pueden formularse con ligeras variantes de la pregunta original. Formulada como lo hemos hecho hasta ahora, en la primera persona del plural, la pregunta tiene un cariz social. Somos una comunidad, un conjunto de seres atravesados por sus relaciones y por el lugar que cada uno ocupamos en ellas (*vid e. g.* Butler, 2005; Lindemann, 2014; Schechtman, 2014). La pregunta, entonces, pone de relieve lo que une y diferencia a unas comunidades de otras, así como lo que cada comunidad dice sobre cada uno de sus miembros.

Si la formulamos en la primera persona del singular, «¿quién soy?», la pregunta parece adquirir sin embargo un cariz subjetivo. «¿Quién soy?» es una pregunta por lo que me caracteriza a mí, en oposición a los demás. ¿Qué es lo que hace que yo sea yo, y no simplemente alguien muy parecido? Es también una pregunta que parece buscar una respuesta psicológica (*vid e. g.*

Ricoeur, 1994; Schechtman, 1996; Taylor, 1996). Lo que me distingue a mí de mi hermano gemelo es ese reducto privado e inaccesible a los demás que es mi propia mente. Mi identidad, por así decirlo, residiría en mi interior.

Por último, podemos objetivar al extremo la pregunta cambiando el quién por un qué. La pregunta «¿qué somos?» o «¿qué soy?» se distancia de la dimensión subjetiva y parece poner el foco en el hecho de que, en última instancia, nosotros somos una más de las muchas entidades que pueblan el mundo (*vid e. g.* Olson, 1997; Snowdon, 2014; Van Inwagen, 1990). Una entidad particular, con conciencia, con la capacidad de tener una perspectiva de primera persona. Pero tan entidad como puedan serlo una roca o un coche. ¿Qué tipo de entidad es lo que somos?

Distintos autores y corrientes de pensamiento se han centrado en alguno de estos aspectos, ofreciendo respuestas a la pregunta por quiénes somos que, aunque puedan ser acertadas o iluminadoras, no dejan de ser parciales. Así, por ejemplo, Descartes se enfocó en la variante en primera persona de la pregunta, llegando a la conclusión de que él era una entidad mental privada, caracterizada por ser el sujeto de sus estados mentales (Descartes, 2020). Esta respuesta es valiosa, y señala algunos de los elementos que ineludiblemente toda respuesta a la pregunta que nos ocupa debe tener en cuenta. Sin embargo, no es una respuesta completamente satisfactoria. Ya en muchas ocasiones se han mencionado los problemas de la postura cartesiana, por lo que no insistiremos más en ello.

Por su parte, Locke puso en el centro de sus reflexiones la dimensión social y normativa de lo que somos. Preocupado por cómo Dios podría volvernos a la vida en el día del juicio final, Locke defendió que «persona» era un término forense, que

debía servir para atribuir la responsabilidad de las acciones (Locke, 1975: 346). En esta línea, MacIntyre defendería que somos lo que nos digan los demás, pues somos responsables de cualquier cosa sobre la que tengamos que rendir cuentas (MacIntyre, 2007: 217). De nuevo, esta corriente lockeana tiene sus atractivos. Pero también corre el riesgo de convertir la pregunta por quiénes somos en un mero ejercicio ciego de atribución de responsabilidades.

Finalmente, en lo que quizá podríamos caracterizar como la postura más alejada de la de Descartes, Eric Olson ha venido insistiendo desde hace ya varias décadas en el hecho de que nosotros no somos más que miembros de una especie animal, *Homo sapiens*. Y nuestra continuidad con el reino animal nos obliga a responder que, como el resto de los demás animales, somos una entidad caracterizable en términos completamente objetivos. Somos un animal (Olson, 1997). Que además este animal pueda tener una perspectiva de primera persona es quizá moralmente significativo, pero a nivel metafísico no constituye ninguna diferencia. La respuesta de Olson, de nuevo, señala aspectos valiosos que toda respuesta a la pregunta por quiénes somos debería tener en cuenta. Sin embargo, deja de lado gran parte de lo que a nosotros nos preocupa cuando nos preguntamos quiénes somos. Pues ante esa pregunta, más que hechos metafísicos, esperamos respuestas de corte normativo, que nos expliquen cuál es el valor de nuestra existencia. Aspecto ante el que el animalismo de Olson no tiene nada que decir.

En lo que sigue, trataré de otorgar un orden a esta multitud de respuestas a la pregunta por quiénes somos centrándome en tres ámbitos distintos de nuestro ser: nuestra materialidad biológica, nuestras capacidades psicológicas y nuestra existencia social. Tras